

REVISTA ESPIRITISTA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA ESPAÑOLA»

AÑO XXXII | Alicante 25 Noviembre 1903 | NÚMERO 11.

Sección doctrinal

LA TABLA SALVADORA

Es, con justicia, motivo de general preocupación el derrotero que sigue la actual sociedad.

Al secular y profundo sueño de la edad media, ha sucedido el despertar tumultuoso y agitado en demasía de la edad moderna. A la estúpida resignación de la fé ciega, ha sustituido la inquietud y la protesta; á la pasividad, la agitación febril; á la *santa* ignorancia, el anhelante deseo de saber; de todo lo cual resulta un estado de perturbación tan profundo, que las almas pusilánimes en ciertos momentos de desmayo temen seriamente por el porvenir de la humanidad, creyendo que, de seguir en su actual trayectoría, habrá de retornar á un estado salvaje, aunque manifestado en diversa forma por la ciencia adquirida, cuya ciencia, aplicada al mal, habrá de dar resultados mucho más funestos que la ignorancia de las edades pretéritas.

Efectivamente, el estado de la actual sociedad es detestable é inquietante. Especialmente las naciones latinas, ofrecen á la atención del sociólogo observador motivos bastantes para temer fundadamente sobre su futuro destino.

Emancipados los pueblos del yugo del catolicismo, han ido tan lejos en su protesta, que no solo reniegan y anatematizan la religión de sus antepasados, sino que niegan el orden moral y la justicia eterna.

El racionalismo ateo y materialista, apoyado en parte por el extraordinario avance de las ciencias naturales, se enseñoreó primero de los hombres de ciencia, para descender hasta el pueblo, pasando por las diversas clases sociales; porque el bien y el mal son como el agua: siempre van de arriba abajo.

Así vemos que la mitad de los hombres y buen número de mujeres, tienen horror á todo cuanto trasciende á religión, aunque ésta sea tan sencilla que no admita culto ni ministros, concretándose sencillamente á la adoración interna al ser absoluto y á la práctica del amor. Habladles de Dios ó del alma y creen ver en quien les habla un hipócrita ó un mentecato.

Para esos seres no hay más Dios que ellos mismos, ni más vida que la presente; y, en consecuencia, su moral no tiene más que un principio, una sola base: *vivir lo más y mejor que sea posible.*

Huyendo de la idolatría, han caido en la egolatría; del colectivismo del amor han pasado al individualismo de la personal avaricia. Porque es de advertir que el socialismo latino no es en el fondo otra cosa que el refinamiento del egoismo; es la suma de indivíduos que reclaman para si, con justicia en el fondo pero con sobra de pasión en los procedimientos, la parte que como séres humanos y activos les corresponde en el festín de la vida; es el conjunto de caidos y explotados que quieren acabar con la explotación, pero que en su gran mayoría, están saturados de odios y pasiones insanas, que dan cierto cariz de ferocidad á una filosofia, no solo racional y justa, sinó redentora de la humanidad, cuyas aspiraciones, en lo que tengan de racionales y justas, habrían de cumplirse tarde ó temprano, evolutiva ó revolucionariamente, en el seno de la paz ó en las tumultuosidades de fratricida y cruel guerra. Lo racional de hoy es lo real de mañana, pese á quien pese, pues el progreso para realizarse nunca consulta el gusto de los pigmeos humanos. Por eso la zozobra es general y la intranquilidad reina en todas las esferas sociales.

¿Dónde hallar la medicina maravillosa capaz de curar tan grave enfermedad? Doctores no faltan pero la curación no parece. Los apóstoles de la fé y los corifeos de la razón nos ofrecen á granel fórmulas y más fórmulas, ninguna de las cuales tiene virtualidad suficiente á cautivar las conciencias.

Los católicos nos ofrecen como única medicina la vuelta á los tiempos de la fé, pregonando las excelencias del catecismo. Este viejo remedio está completamente desacreditado por la experiencia de muchos siglos, de tal manera que no creen en él ni los mismos que lo proponen.

La fórmula de los racionalistas consiste en negar á Dios y el alma, concretando todos nuestros afanes y deseos al orden presente; á lo que enfáticamente llaman lo positivo.

¡Pobres ciegos! ¡Positivo lo que es tan eminentemente fugaz, que basta una sola gota de sangre fuera de sitio ó unos cuantos diminutos microbios para derrumbarlo! ¡Positivos el amor, la ciencia, la bondad, la verdad y la belleza, que á más tirar, duran setenta ú ochenta años, no quedando de ello el menor

rastro! ¿Qué son los hijos, los padres, los amigos, los demás hombres? Nada; átomos ó conjunto de átomos puestos temporalmente y por casualidad en relación con nosotros.

Y en esto quieren fundar la moral; esta quieren que sea la base del amor. ¡Pobres ciegos! Así anda de menguado el sentimiento amoroso entre los hombres. Mucho altruismo en los labios, pero mucho más egoismo en el corazón. ¡Ay de los cándidos! ¡Ay de los sencillos! ¡Ay de los bondadosos! No tardarán en caer víctimas de la general felonía, y una vez caídos, no solo no volverán á levantarse, sinó que morirán aplastados, pisoteados por la política astuta de los listos.

La verdadera moral positivista estriba en la absoluta frialdad del corazón y en la astucia de la mente; frialdad de corazón para no caer en la tontería de enternecerse por las miserias agenas y astucia refinada para cometer el mayor número posible de felonías, compatibles con la existencia de la guardia civil y los tribunales de justicia. El verdadero hijo del siglo; el prototipo de los hombres es el más impasible y el más astuto.

Esta es la moral actualmente en uso. En ella se informan los actos de todas las clases sociales. Clérigos, militares, magistrados, políticos, filósofos y artistas, salvo rarísimas excepciones, obran á impulsos de esa moral positiva, siendo de advertir que las contadas excepciones, en vez de merecer distinciones y honras por su noble proceder, son el blanco de las sátiras de los demás, son los postergados, los ignotos, los últimos en llegar, son los réprobos de la actual filosofía.

No pudiendo curar nuestros males ni el positivismo ni la fé, ¿dónde hallar el remedio? De algún modo habrá de encontrarse el medio de curación, toda vez que la humanidad terrena, si no es inmortal, tiene racionalmente asegurados muchos siglos de existencia. La actual humanidad ha salido de los moldes antiguos, no habiendo podido aún levantarse sobre los nuevos; entre tanto, hállase en equilibrio inestable, sufre vaivenes; pero, como el agua un día ú otro hallará el molde ó continente social donde descansar una etapa más ó menos larga, para volver más tarde á salir de él por falta de capacidad, en busca de otros más apropiados, ya que esta es la ley del progreso eterno.

No hay que temer por la suerte definitiva de la humanidad. Como el líquido elemento, ella misma, á fuerza de inundaciones y avenidas, entre acciones y reacciones hallará el cauce apropiado donde discurrir y avanzar hacia un mayor estado de progreso.

Los que hemos tenido la inmensa suerte de conocer el Espiritismo no participamos de esa universal zozobra sobre el porvenir de la humanidad terrena. Nuestra positiva ciencia, y digo positiva por estar basada en la razón y en la experiencia, nos pone á cubierto de tales temores.

Sabemos que hay providencia; sabemos que somos eternos, que después de la muerte del cuerpo seguiremos sintiendo el amor y gozando en la posesión

de las verdades adquiridas. Esta filosofía nos ha enseñado á dar á todas las cosas su verdadero valor. Ella nos dice que lo material solo vale temporalmente y que por lo tanto es efímero; que lo verdaderamente positivo es lo espiritual, lo eterno: la ciencia y el amor, y que en consecuencia, cuanto más trabajemos en estos dos órdenes, más riqueza positiva tendremos.

Por eso el Espiritismo ha venido á la esfera de los conocimientos humanos como única tabla salvadora en el horrible naufragio que nos amenaza. Y ha venido en el momento preciso; no debía venir antes, como tampoco podía retardar más su venida. De venir antes no hubiera prevalecido por el absoluto predominio de la fé ciega; más tarde tal vez no hubiese llegado á tiempo, mas la borrasca es tan fuerte que habría motivo para desesperarse, si la vista del faro salvador no nos infundiese esperanza y fortaleza de ánimo. ¡Bendita sea tan sublime y fecunda filosofía!

TEÓFILO.

SÍNTESIS

de las conferencias dadas en el Centro Cristiano Espiritista SÓCRATES, de Barcelona, por su Presidente Don Angel Aguarod, desde el 19 de Abril al 19 de Julio del corriente año.

III

El Espiritismo, el Materialismo y el Catolicismo

Presenta el conferenciante al Espiritismo como complemento del Materialismo y del Catolicismo. Analiza estas dos escuelas, hace notar los errores que contienen, que rechaza, y recoje lo que encierran de bueno, esto es, lo que no se opone á la razón y á la ciencia.

Explica el papel que ambas escuelas han desempeñado en la humanidad: importante y beneficioso el del Materialismo por haber destruido los errores del Catolicismo romano, pero perjudicial por haber secado el corazón del ser de todo sentimiento y hecho desgraciada al alma arrebatándole toda esperanza. El Catolicismo, por su parte, ha tenido de bueno la savia del Cristianismo que ha conservado hasta nuestros días, pudiendo redimir á algunas almas; pero ha tenido de malo el dogma, que le ha hecho cometer los mayores desaguisados, divorciándole de los espíritus rectos, divorcio que ha sido tanto más profundo cuanto mayor el imperio que con el error y su imposición ha querido ejercer sobre lo temporal.

El orador acepta del Catolicismo las verdades eternas que contiene y del Materialismo su ciencia, y dejando á cada uno nada más que con sus verdades,

los toma, á ese límite reducidos, como auxiliares del Espiritismo; porque las dos escuelas quedarían completas y aceptables, confundiéndose con él, si eliminaban todos sus errores y abrazaban las verdades que les ofrece la nueva doctrina.

Cree que para el triunfo de la verdad es menester hacer justicia á todas las escuelas, no combatiéndolas por sistema; solo deberá arremeterse contra ellas para combatirlas en lo que tengan de combatible, reconociendo antes lo que tengan de bueno para obrar en justicia, logrando además con ello tener la autoridad necesaria contra lo malo.

Y á este efecto, es de opinión que en las polémicas que planteen ó acepten los espiritistas con los materialistas y los católicos, sean aquéllos muy mesurados, no dejándose dominar por la pasión; que resplandezca en todas sus palabras la razón y la justicia, el mayor respeto á las opiniones agenas, alteza de miras y serenidad completa. De este modo se desarrolla el sentimiento de simpatía, se ejerce una atracción irresistible sobre las almas y de los mayores enemigos se hacen los aliados más fervientes.

IV

El Espiritismo en sus relaciones con la política y escuelas avanzadas

Según el orador, el Espiritismo no es ni puede ser una política en el sentido vulgar de la palabra, porque ha venido á perfeccionar y ganar las almas para una vida más pura, y difícilmente podría conseguirlo si se lanzaba al campo pasional de la política y se confundía con la infinidad de partidos y escuelas que febrilmente luchan unos contra otros por predominar y triunfar en lo temporal y terreno.

De intervenir ó confundirse el Espiritismo con las escuelas avanzadas que en el campo de la política luchan, se expondría á desaparecer ó á prostituirse: si quería mantenerse puro sería ahogado por las demás escuelas, y si aceptaba transacciones, aun después de desfigurado, iría á remolque de las mismas, porque por mucho que fuese el desapego de los espiritistas, no es posible que llegase al de sus aliados, y servirían únicamente de comparsas en la tragicomedia que se tuviese que representar.

Pero el Espiritismo es una idea de progreso y debe cooperar á toda empresa progresiva y aun iniciarla, ajustándose, no obstante, á la severa moral que proclama.

Puede y debe, pues, el Espiritismo, sin perder su personalidad, ni mucho menos confundirse con otras escuelas, iniciar y secundar toda empresa de carácter progresivo y civilizador; y sus adeptos, sin comprometer su credo, pueden también contribuir según su criterio, á la obra política, económica y social

de las escuelas progresivas, afiliándose á la colectividad que crean más conveniente, inspirados siempre en las doctrinas espiritistas.

V

El Evangelio á la luz del Espiritismo

Como síntesis de esta conferencia, baste decir que el orador sostuvo el criterio sustentado en «El Evangelio según el Espiritismo», de Allán Kardec, y el que tiene expuesto en los varios trabajos que sobre el particular lleva publicados en las revistas espiritistas.

A los iniciados en el Espiritismo

de la provincia de Málaga

Por conducto de un buen amigo nuestro, he sabido que han acogido ustedes con entusiasmo la creencia espiritista, y con objeto de facilitarles el progreso en ella, al mismo tiempo que de evitarles, en lo posible, algunos escollos con que suelen tropezar los principiantes en el terreno de la práctica, y que de no conocerlos pueden acarrear resultados deplorables, no solo en lo moral sino también en lo intelectual y en lo material, me permito darles algunos consejos desde las columnas de esta Revista, advirtiéndoles que aunque hace poco tiempo que estoy afiliado al Espiritismo, el haber acudido durante varios meses consecutivos á un grupo espiritista, me ha servido de gran provecho y me permite recomendarles las indicaciones que siguen, fruto del estudio y de la experiencia.

Lo primero que deben procurar ustedes, es no admitir en sus reuniones á quien no observe una buena conducta moral, ó que, por lo menos, no sea susceptible de mejorarse, pues los espíritus solo son atraidos en razón del ambiente moral de la reunión, y, como es natural, los buenos se complacen en venir únicamente entre aquellos que atiendan y practiquen sus consejos, para que puedan coadyuvar con el ejemplo y con la propaganda activa, ya personal, ya colectiva, al desarrollo de la filosofía espiritista; de ahí también la conveniencia de que dos ó tres veces por semana se dediquen un rato al estudio teórico, para asi adquirir algunos conocimientos que les pongan en condición de comprender el contenido de las comunicaciones que obtengan, pues mientras más se ilustren en la doctrina espírita, mejor asistidos estarán.

Después de un rato de lectura, bien meditada y comprendida, de autores conocidos, pueden hacer, hasta dos veces por semana, ejercicios de mediumnidad. Las más fáciles de desarrollo son la psicografía, ó escritura medianímica, y la sonambúlica. La videncia se desarrolla ordinariamente por sí sola; no les aconsejo que se ocupen de ella: puede conducir á la alucinación.

En el *Libro de los Mediums* de Allán Kardec, se encuentra descrito minu-

ciosamente el método que debe observarse para desarrollar la mediumnidad psicográfica y no insisto sobre ella; solo sí advertiré á ustedes, que tan pronto como hayan conseguido obtener comunicaciones escritas, se abstengan de hacer evocaciones aisladas; únicamente un medium ya experimentado y que cuente con un buen espíritu protector, puede hacerlo en circunstancias extraordinarias, y aún así corre el peligro de ser engañado.

Por el contenido de las comunicaciones, es decir, por la mayor ó menor elevación de los pensamientos en ellas expresados y su alcance moral, intelectual ó científico, puede deducirse el grado de pureza del espíritu que comunica, y hasta tanto que vayan adquiriendo alguna práctica, siempre que comunique un espíritu cuyo lenguaje revele su bondad, deben limitarse á admitir la comunicación sin dirigirles preguntas ociosas ni indiscretas, y las pocas que formulen deben referirse al bien general, sin que en estas reuniones espiritistas esté animado ninguno de los presentes por sentimientos exclusivamente personales ó egoistas. Si no se obtuviera contestación á la pregunta hecha en estas condiciones, no deberá reiterarse aquélla, pues se dá pié á que se retire el espíritu interrogado y conteste otro usurpando su nombre.

Si por el contrario, el lenguaje de las comunicaciones es grosero; ó contiene errores ó absurdos, deben hacer ustedes algunas sanas advertencias al espíritu y rogarle que se retire, sin prestar atención á lo que diga. Si así mismo, por la ligereza ó trivialidad de la expresión dudaran de la moralidad del espíritu, diríjanle preguntas mentales (procurando que en las diversas ocasiones que las hagan sean siempre diferentes); si no contesta á ellas es un ser inferior, y procedan como en el caso anterior. Si en uno y otro el espíritu, á pesar de ser rechazado, insistiera en comunicar, deben levantar la sesión.

Esta advertencia última es muy esencial, porque cuando un espíritu inferior se acostumbra á ser oido en un grupo, es ya muy difícil alejarle, y en su afán de comunicar toma el nombre de cualquier espíritu por venerado que sea.

En la mediumnidad sonambúlica ó parlante, deben distinguirse dos clases: en la primera ó anímica, comunica el mismo espíritu del medium, y en la segunda un espíritu extraño por boca de aquél. En el primer caso si vieran ustedes que el espíritu del medium era poco adelantado, ó juguete de espíritus imperfectos, de lo cual pueden juzgar por la futilidad de su narración ó por las contradicciones en que incurra ó por lo absurdo de sus descripciones, pueden ustedes despertar al sonámbulo; le soplarán en la cabeza al tiempo que le darán pases con ambas manos, bajando éstas simultáneamente desde lo alto de aquélla por los dos lados á la par, hacia los hombros, con voluntad de alejar al espíritu, repitiendo la operación hasta que el medium haya despertado, ó para emplear la frase usual, «haya salido de trance.»

Si el medium entrara en el período extático, y por el arrobamiento que observaran ustedes en él, ó por lo que diga, sospecharan que el espíritu del extático pretendía quedarse en los mundos superiores que entrevée y describe,

procuren atraerlo á la tierra recordándole los lazos que á ella le unen, la misión que debe cumplir en esta humanidad, los seres que le son queridos y á quienes abandonaría, afectando, en suma, á su sentimiento. Si aún así continuara en su exaltación, despiértenle inmediatamente por el procedimiento antes indicado, pues de otro modo, el espíritu del estático pudiera romper el cordón fluídico que le sujeta á su cuerpo, y, por lo tanto morir, como ha sucedido antes de ahora.

En el caso de mediumnidad parlante, siempre que se cercioren de que el espíritu que comunica es de un orden inferior, deben retirarle del medium, pues no solo es convenientísimo, como apunto más arriba, sustrarse en lo posible á estas visitas, sino que además hacen sufrir á los mediums.

Si más adelante, formalizado el grupo, contaran ustedes con un buen espíritu protector, podrían dedicar una ó dos sesiones mensuales á aliviar espíritus en sufrimientos, pero por el momento no les aconsejo lo hagan.

Si entre alguno de ustedes se significara la mediumnidad de efectos físicos, como son: ruídos, traslado de objetos, etc., etc., pueden formar la cadena fluídica para así, unificando los fluídos, favorecer el desarrollo de aquélla, pero no deben hacerlo más que en el caso de que tengan indicios reales de que dicha mediumnidad existe, y solo en el supuesto de que tengan un espíritu protector y con el consentimiento de éste, pues estos ensayos, hechos sin motivo justificado, solo sirven para atraerse seres revoltosos.

Hay otra mediumnidad entre las varias que se practican, que es la curativa: nosotros la empleamos con frecuencia, y á su beneficio se ha conseguido hacer curas verdaderamente prodigiosas; no es conveniente, sin embargo, hacer uso de ella sin poseer algunos conocimientos teóricos.

Pero desde luego les manifestaré que el agua magnetizada suele surtir muy buenos efectos, que en ella suelen manifestarse los espíritus á los que tienen la facultad de verlos. Para magnetizar un vaso de agua, basta colocar las manos en sus bordes al tiempo que se evoca á un buen espíritu, y se refiere la operación al objeto que se desee; al corto rato sentirá el operador, si es medium, el fluído característico en sus manos; si el espíritu no guía éstas, entonces aquél debe bajarlas de vez en cuando á lo largo del vaso, volviendo luego á la posición primitiva.

Si ninguno de los presentes tuviera fluído (quiero decir, se pusiera fluídico), puede magnetizarse el agua por la sola acción de la voluntad. Un vaso de agua se magnetiza en dos ó tres minutos; una botella en seis ó siete, según la capacidad.

No me olvidaré de recomendarles á ustedes que procuren observar compostura y recogimiento en el acto de las comunicaciones, y que no sientan desmayar su fé si en un principio no obtienen más que resultados insignificantes; con la práctica es como van completándose los conocimientos en un arte cualquiera, y para adquirirlos es necesario mucha paciencia, mucha constancia y una investigación especial.

Por separado habrán recibido ustedes la relación de algunas obras cuyo estudio contribuirá notablemente á su instrucción en la ciencia espírita y á fortalecer su fé, pues el Espiritismo no exige en sus adeptos una fé ciega,

incondicional; todo lo contrario, les invita al estudio, á la meditación, porque del análisis, de la comparación, de la verificación, nace: la harmonía del sentimiento con la inteligencia; el equilibrio del juicio ilustrado con la conciencia moralizada y por ende, la creencia firme, razonada, segura de sí misma, sin debilidades en que puedan ejercer funestas influencias las forzadas sutilezas de una metafísica incomprensible ó las sofísticas afirmaciones de absurdos y contradictorios dogmas basados en errores manifiestos desmentidos por las conquistas de la ciencia, en hechos cuya realización implicaría la derogación de las leyes naturales ó divinas, y, por lo tanto, la destrucciòn de la inmutabilidad de la Voluntad Unica que las estableciera, en principios, por último, cuya virtualidad sería la negación de Dios, pues aniquilaría los sentimientos de justicia ó de bondad ó de sabiduría ó de omnipotencia ó de piedad. que en grado infinito hemos de admitir forzosamente como atributos esenciales del Creador aparte de los que no puede concebir nuestra mente dado el estrecho límite de sus ideas, pero que las presiente, pues el pensamiento, esencia de nuestro espíritu, pugna por franquear aquel límite en noble deseo de salvar la esfera de nuestro transitorio ser y estar, para lanzarse á desconocidas regiones donde aspire en más serenos ambientes, donde abarque más diáfanos horizontes, donde sume nuevas percepciones, donde vislumbre incesantemente en irradiaciones de más en más puras y luminosas, el Incognoscible Increado Origen de todo color, de toda luz, de todo movimiento, de toda sensación, de toda armonía, de toda belleza, de toda perfección, de toda vida.

El Espiritismo fundamenta sus enseñanzas en la aproximación á Dios por medio del desarrollo del sentimiento que engendra el amor y determina la purificación gradual del espíritu como consecuencia de la progresiva cultura intelectual.

Ahora bien; la ciencia, en su sentido absoluto, es el conjunto de las leyes armónicas, perpétuas, que rige el gobierno del Universo; es, pues, la manifestación de la sublime sabiduría, del poder soberano, de la infinita justicia, de la excelsa bondad del Creador. No puede, por consiguiente, admitir el Espiritismo, como verdad revelada, ninguna base dogmática que repudien las conclusiones científicas. De ahí que su lema sea «Hacia Dios por el amor y por la ciencia.»

Cádiz, Octubre 1903. JOSUÉ MARRI.

Los espiritistas del siglo XX

(DE MIGUEL GIMENO EITO)

III

Y llegamos al estudio del Espiritismo kardeciano que—como decía perfectamente el ilustre Fernández Colavida—no es de Budha, ni de Cristo, ni de Mahoma, sino de Dios.

Ese Dios habla por igual á todos sus hijos; en las cosas: por leyes universales y eternas; en las conciencias: por inspiraciones tiernas y sublimes.

La Filosofía de la Historia, apoyada en el progreso incesante de la Humanidad, patentiza la existencia de un gobierno providencial. El Espiritismo, no ya con elocuentes razonamientos sino experimentalmente, con hechos, demuestra la realidad de ese gobierno. Y lo evidencia, quitándole el carácter fatalista, que de admitir que lo personificase una deidad personal, de admitir el: Dios lo quiere de los cristianos ó el: Estaba escrito de los moros; había forzosamente de tener.

La Historia es el poema de los siglos.

Cabe preguntar ¿tendría igual mérito ese poema escrito por un Dios personal y fuera del mundo que no dejase á los humanos otro papel que el de intérpretes sin iniciativa, como compuesto y ejecutado libre y expontáneamente por los humanos bajo la inspiración continua de amoroso Dios inmanente en el Universo? En otros términos: Si, por ejemplo, los Mesías que nos redimen en los Calvarios, que se transfiguran en los Thabores, que nos envían como lluvia de estrellas en legiones de almas luminosas el Espíritu de Verdad; no son hermanos nuestros sino encarnaciones del Supremo Ser ¿no queda la libertad humana reducida á optar entre el mezquino papel de platónicos admiradores de una Grandeza inasequible y el vergonzoso de ciegos deicidas?

Nuestro ideal salva el escollo de esa fatalidad con la naturalidad y belleza que resplandecen en todo pensamiento divino.

Nacer, morir, renacer de nuevo, progresar sin cesar; tal es la ley de todo espíritu para alcanzar el verdadero fin de la existencia: ser perfectos como nuestro Padre celestial.

Corolarios, entre otros de esta ley universal y eterna como todas las naturales son:

La unidad de la especie humana, no porque todas las razas procedan de una misma pareja primitiva, sino porque las almas que hoy revisten organismos blancos, v. g., pueden haberlos revestido ayer y volverlos á revestir mañana negros, amarillos ó cobrizos.

La solidaridad de la humanidad visible—colectividad de mortales—con la humanidad invisible—colectividad de Espíritus ó de almas libres—pues esta última, que fué la humanidad de ayer, será también la humanidad de mañana.

(Obsérvese de paso que esta solidaridad no podía existir entre ángeles puros, perfectos desde la eternidad, y mortales que, según los dogmas, no vivieran más que una sola existencia corpórea).

Y la realidad de la soberanía de esa Humanidad solidaria. Soberanía ejercida desde el orígen de los tiempos por la única colectividad en condiciones, no solo de abarcar el pasado y el presente de entrambas preparando un porvenir cada vez mejor, si que también de relacionarse con las análogas de las vecinas Tierras del cielo y recibir instrucciones de seres superiores esto es, la colectividad de los Espíritus, que si no cabe suponer organizada á se-

mejanza de nuestras sociedades, menos todavía cabe suponerla en anárquico caos.

En efecto: siempre resultará que los que de hecho dirigen la marcha de la Humanidad son los reconocidos como genios, llámense Dioses, Hijos de Dios, Profetas, Apóstoles, grandes filósofos, grandes inventores, grandes artistas. Hasta en la gobernación de los pueblos dirigida, más que por los monarcas, por sus ilustres estadistas, puede comprobarse este principio. Ahora bien ¿qué duda cabe que, en la erraticidad, la simpatía ha de reunir á tales seres para estudiar en sublimes Areópagos, bajo la dirección de otros superiores, la marcha de los acontecimientos históricos y el modo de encauzarlos en sentido de cada vez mayor progreso? Para comprender la decisiva influencia de tales corporaciones en los destinos humanos, supongamos una formada por Budha Sakya Muni, Jesús, Moisés, Sócrates, Mahoma, elevados á ella, no por sufragios de ninguna clase, sino por sus mismas obras y supongámosla estudiando los medios de evitar una conflagración europea que parece inminente. Como para esos divinos estadistas la política internacional no tiene ni los misterios ni las nebulosidades que para los terrestres, como que ellos pueden ver si lo que expresan los labios es lo que sienten los corazones, sus juicios tienen que ser más exactos y más completos. Además, como también pueden reencarnar y cualquiera que sea la nación en que lo verifiquen han de figurar por su mismo genio en primera línea sin dejar nunca de estar en relación con sus colegas del mundo invisible, claro se deja ver como las decisiones de la celeste Asamblea pueden repercutir en los consejos de los pueblos. Esto sin contar con que una corazonada—que muchas veces no es más que una inspiración de lo alto—cuando el que la tiene manda un ejército poderoso puede lo mismo restaurar que derribar un trono y si se trata de un monarca, contener ó desatar una revolución con un simple cambio ministerial. Por cualquiera de estos medios (que no hemos citado más que para demostrar la posibilidad de una influencia tan directa como eficaz en los sucesos históricos) ó por otros más seguros aun, ese Supremo Consejo directivo hace entrar en escena á los fanáticos boxers. Ante el peligro amarillo, la Europa alarmada impone á sus pueblos temporal olvido de las mútuas rivalidades y, Flotas y Ejércitos á punto de venir á las manos, aparecen unidos contra el fanatismo religioso chino, común enemigo de todos. Supongamos ahora que ese Consejo Supremo se propusiera desterrar las luchas armadas creando un tribunal internacional de Arbitraje. Que no es ninguna idea utópica, pruébalo la Circular dirigida en 1898 de orden de Nicolás II, de Rusia, por el conde de Muraview á las potencias; pruébalo el establecimiento de la Sala permanente de Arbitraje en la Haya, y la resonancia que, tanto dicha Circular, como las convenciones de las conferencias de la Haya, han tenido en la conferencia internacional últimamente celebrada en Méjico por representantes de todas las repúblicas americanas. Si, como Dámaso Calvet en su hermoso poema espiritista: «Mallorca cristiana», ha profetizado, llegara día en que los doce Apóstoles ocupasen los doce tronos más poderosos del planeta ¿necesitaría más ese sublime Areó-

pago para conseguirlo? Que sino por estos, por otros medios lo conseguirá, cuando llegue la hora, á ninguno de nosotros cabe duda alguna.

La humanidad es, pues, completamente dueña de sus destinos. Los que la dirigen no son dioses perfectos desde la eternidad y extraños á ella, sino hijos suyos que se han elevado progresivamente empleando millares de vidas desde oscuros demonios á ángeles de luz.

Tenemos pues, que el Espiritismo no se contenta con evidenciar la inmortalidad de las almas, no se contenta con demostrar que, como Nicodemo, el Rabbi de la Sinagoga,ha sido después virtuoso prelado cristiano; los budhistas de ayer pueden ser los judíos de hoy, y los católicos ó los moros de mañana; no se contenta con evidenciar que los querubes de los cielos no son otros que los buenos, los sabios, los justos de las innúmeras Tierras del Infinito, sino que haciéndonos tocar, por decirlo así, la conveniencia de preferir á cuanto tiende á separarnos, cuanto tienda á unirnos entre sí y con los Espíritus, asienta sobre base tan inconmovible como la necesidad—común á entrambas humanidades: la visible y la invisible—de un cada vez mayor progreso en todos los órdenes de la vida sobre la Tierra, el único Catolicismo digno de este nombre, el que aprende á amar con todos los Evangelios, el que ora en todos los Calvarios el que en lenguas de fuego vé descender á todos los Cenáculos el mismo Paráclito, el que para adorar al Dios incognoscible no encuentra catedral más grandiosa que la Naturaleza, Biblia más santa que la Ciencia, altar más bello que el corazón, ni culto más elevado que la virtud.

Y véase como llegamos nosotros á principio análogo al brillantemente demostrado por nuestro gran filósofo D. Manuel González Soriano, examinando los diversos sistemas filosóficos, que: El Espiritismo no es una Filosofía sino la Filosofía. Porque—como acabamos de ver—la reciproca del principio sentado al final de la segunda parte de este imperfectísimo trabajo también es cierta: El Espiritismo, ciencia de vida, no es una religión, sino La Religión en la más elevada y hermosa significación de la palabra.

Vengamos ahora á las principales consecuencias que de esta verdad se desprenden.

****



EL HORLA

HISTORIA DE UNA OBSESIÓN

(Continuación)

—21 de Julio.—He comido en Bongival y he pasado la tarde en el baile de los boteros. Decididamente, todo depende del lugar y del medio. Creer en

lo sobrenatural en la isla de la Grenouillière, (1) sería el colmo de la locura... No es así en el vértice del Monte Saint Michel ó en la India. Es prodigiosa la influencia de lo que nos rodea.

La semana próxima regresaré de nuevo á mi casa.

30 de Julio.—Desde antes de ayer, estoy aquí. Todo va bien.

2 de Agosto.—No he notado nada nuevo: hace un tiempo delicioso. Paso mis dias viendo correr el Sena.

4 de Agosto.—Riñas entre mis criados. Pretenden que durante la noche alguien rompe los vasos que hay en los armarios. El ayuda de cámara, acusa á la cocinera: la cocinera acusa á la lavandera; ésta acusa á la vez á las dos. ¿Quién será el culpable? El tiempo lo dirá.

6 de Agosto.—Esta vez, no estoy loco. ¡Lo he visto! ¡lo he visto! No me es posible dudar ya... ¡lo he visto! Aún siento frío, hasta en las uñas... aún siento miedo hasta en la médula... ¡lo he visto!

Hace dos horas, me paseaba tomando el sol en mi parterre de flores, en la avenida formada por los rosales de otoño, que empiezan á florecer.

De repente, al pararme para contemplar mi hermoso ejemplar *geant des batailles*, que tenia tres magníficas flores, ví distintamente separarse del rosal la más próxima á mí, como si una mano invisible la hubiese cogido después de retorcer su tallo y romperlo. Después, la flor se levantó, siguiendo la curva que hubiera descrito un brazo al llevarla á la boca, quedando luego suspendida en el aire transparente, inmovil y sola, pavorosa mancha roja colocada á tres pasos de mí.

Atónito, pasmado, me arrojé sobre ella para cogerla. No encontré más que el vacío: la flor había desaparecido. Una cólera furiosa se apoderó de mí, reprochándome mi estupidez por creer que no le está permitido á un hombre razonable y serio dejarse llevar de semejantes alucinaciones.

Pero ¿tenía la seguridad de que todo había sido producido por una de estas alucinaciones? Volví á buscar el rosal y en él encontré el tallo recién cortado en medio de las dos rosas que quedaban en la rama.

Poco después, entraba en casa con el alma trastornada; ya no me cabe duda; ahora estoy cierto; tan cierto como de la alternativa del día y de la noche, que existe cerca de mí un ser invisible, que se nutre de leche y agua, que puede tocar las cosas, tomarlas y cambiarlas de lugar á voluntad, dotado por consiguiente de una naturaleza material, aunque imperceptible para nuestros sentidos y que habita conmigo, bajo mi techo...

7 de Agosto.—He dormido tranquilo. Se ha bebido el agua de mi botella, pero no ha turbado mi sueño.

A veces me interrogo á mí mismo para ver si estoy loco. En mis largos paseos, que doy para tomar el sol á lo largo del río, las más extrañas dudas me asaltan; dudas del estado de mi razón, pero no vagas como las que hasta aquí había tenido, sino precisas, claras, absolutas. Yo he visto locos; y casi todos ellos tenían una noción clara y lúcida de todas las cosas de la vida,

(1) Criaderos de ranas.

menos de una que era la segura causa de su manía. La mayor parte, hablan con facilidad, con profundidad, pero cuando su pensamiento tropieza en el escollo de su locura, su razón se obscurece, se deshace en fragmentos (por decirlo así) se lanza á ese océano temible y furioso, á ese mar de olas embravecidas, borrascosas y desordenadas que se llama demencia.

Desde luego, yo hubiera creído con seguridad en mi locura, si no hubiera sido porque me daba cuenta exacta de mi estado, sondeándolo conscientemente, y analizándolo con completa lucidez. Yo no era, en suma, más que un razonable alucinado. Una irregularidad desconocida se había producido en mi cerebro, una de estas anomalías que tratan de observar y de precisar los fisiólogos modernos; y esta irregularidad debía haber determinado en mi espíritu, en el orden y lógica de mis ideas, una profunda convulsión. Un fenómeno parecido tiene lugar durante el sueño, cuando nos pasea á través de las más inverosímiles fantasmagorías, sin que nos sorprendamos por ello, puesto que el aparato verificador, el que registra nuestras impresiones, se halla dormido, mientras la facultad imaginativa, vela y trabaja. ¿Debía temer que una de las sonoras cuerdas del arpa cerebral, atrofiada, paralizada, rota... no produjera en mi mente sus necesarias vibraciones? He conocido algunos que á consecuencia de un accidente cualquiera pierden la memoria en lo que se refiere á nombres propios, verbos, cifras ó solamente de ciertas fechas. Las localizaciones de todas partes de que se compone el pensamiento, están hoy comprobadas. Ahora bien, lo que me admira, es que mi facultad de comprobación en lo que atañe á la imposibilidad de ciertas alucinaciones, se vá entorpeciendo por momentos!

Pensaba en todas las cosas, siguiendo el borde del río. El sol cubría de claridad las verdes orillas, jugaba con la superficie azul arrancando de ella reflejos de oro: la tierra se estremecía al calor de sus rayos y mis ojos se llenaban de estos destellos de vida y de amor; pasaban las golondrinas proyectando su sombra en el suelo y alegrando mi vista con sus rápidos giros; la naturaleza entera parecía desear la vida y hasta el dulce roce de la hierba que tapiza las márgenes del río, llegaba á mis oidos como una vaga y cariñosa melodía de amor.

Poco á poco, sin embargo, un malestar inexplicable se iba apoderando de mí. Una fuerza incomprensible, oculta, sin duda, me entorpecía, me detenía, trataba de alejarme, de hacerme volver atrás. Experimentaba esa necesidad dolorosa que os oprime y os obliga á regresar á vuestra casa cuando se ha dejado en ella un enfermo querido y tenéis el triste presentimiento de una recaída.

Volví, pues, á pesar mío, seguro que iba á encontrar en casa una mala noticia una carta ó un telegrama. Y á pesar de todo no había novedad; me quedé más sorprendido é inquieto que si hubiera tenido una nueva visión fantástica.

8 de Agosto.—Ayer pasé una tarde horrible. No ha hecho manifestación alguna, pero lo siento cerca espiándome, mirándome, apoderándose de mí, dominándome, cada vez más formidable y ocultándose después de haber da-

do á entender con fenómenos sobrenaturales, su presencia invisible y constante.

No obstante, he dormido tranquilo.

(Se continuará).

VARIO

IMPORTANTE VELADA

Sin temor de incurrir en hipérbole, consideramos como un acto de gran trascendencia para la difusión de nuestros sublimes ideales, el realizado el 1.º del actual por la Sociedad de Estudios Psicológicos «La Caridad», de esta ciudad.

Antes de las ocho y media de la noche, hora previamente anunciada en los periódicos locales, se hallaba el espacioso salón de sesiones, capaz para más de quinientas personas, literalmente lleno. Todas las clases sociales estaban dignamente representadas, predominando el bello sexo.

El programa resultó muy escogido, siendo ovacionados todos los que tomaron parte en tan grata fiesta.

La nota simpática la dieron las niñas del colegio laico, que recitaron magistralmente inspiradísimas poesías debidas á la bien cortada pluma de la abnegada propagandista del Espiritismo, D.ª Amalia Domingo. Y cantaron con mucho arte, acompañadas al piano, «La Marsellesa» y un hermosísimo himno espiritista que obtuvo los honores de la repetición.

Hicieron uso de la palabra, pronunciando elocuentes discursos alusivos al acto, la ilustrada profesora del Colegio Laico D.ª Adela Beneito, D. Vicente Moltó profesor del colegio laico de niños, el Dr. Rayado y D. Juan Cabot que presidía.

Repetimos nuestros aplausos, desde estas modestas páginas, á todos los oradores y muy especialmente á las niñas enviando nuestra más entusiasta felicitación á la Sociedad *La Caridad*, á la que alentamos á que no ceje en el camino emprendido si es que necesidad tiene de nuestros estímulos, que creemos que no, pues demostrado tiene que arrestos no le faltan para llevar adelante el sublime apostolado que se ha impuesto, y que tan brillantemente realiza con actos de propaganda como el de la *importante velada* de que acabamos de hacer un ligerísimo bosquejo.

COVIRAEL RÓPEN.

Caja de solidaridad "Lorenzo Barbieri,,

Tiene por único y exclusivo objeto perpetuar el recuerdo de los Ausó y Monzó, Valeriano Rodríguez, Salvador Hernández y Lorenzo Barbieri, por la imitación de los grandes ejemplos que nos dieron.

Acostumbraban, tan inolvidables hermanos en creencias: unas veces á rondar en silencio los hogares del desvalido deslizando su óbolo por bajo de las puertas; otras á proporcionar á niños pobres, además de pan y frutas, vestidos y juguetes, cuando no nuevos en buen estado; otras finalmente, á facili-

tar á infelices ancianos sin recursos y trabajadores sin trabajo, ya alimentos, ya medios de satisfacer los alquileres de sus viviendas.

Tales costumbres son las que LA REVELACIÓN aspira á consolidar y extender confiando en que, si hoy las cantidades recaudadas no la permiten socorrer más que á «Un mártir del infortunio», andando el tiempo podrá celebrar fechas tan memorables como:

El 1.º de Enero: aniversario de D. Manuel Ausó y Monzó.
El 26 de Marzo: id. de la desencarnación de L. Barbieri.
El 3 de Octubre: id. del nacimiento de A. Kardec.

distribuyendo á los niños pobres no solo juguetes, si que también vestidos, llevando en su bolsillo más oculto cuando menos un par de pesetas para que coma aquel dia toda la familia.

Sabemos—porque no nos hacemos ilusiones—que antes de poder celebrar, v. g. una Noche-buena espiritista, llevando todo eso, aunque no sea más que á media docena de bohardillas, pasarán quizás años; pero esto más que desalentarnos nos estimula. Lo que mucho vale mucho cuesta. El que planta una viña, no puede aspirar á ser el cosechero que obsequie á sus amigos con vino rancio de seis ó más lustros. Tales cosecheros son siempre los sucesores del que desbrozó el campo y plantó las cepas.

Tengamos todos esto presente. Y pues tan hermosos días solo la perseverancia puede traérnoslos, sigamos adelante con la completa seguridad de que los Ausó y Monzó, Valeriano Rodríguez, Salvador Hernández y Lorenzo Barbieri, nuestros invisibles protectores hoy, quizás mañana los continuadores de nuestra obra: no serán los que menos trabajen porque sea tan fecunda en beneficiosos resultados como todos apetecemos.

Hácia Dios por el Amor y por la Ciencia.

LA REDACCIÓN.

PALABRA PROFÉTICA

El profesor Doellinger de Munich, fué uno de los más grandes teólogos católicos de Alemania. En uno de sus escritos de 1888, predijo la unión de todas las sectas cristianas. Hé aquí sus propias palabras:

«El que posea la fé en Cristo y ame su patria y á los cristianos de todas las »sectas, no puede escusarse de ver en verdad que en un porvenir no muy le- »jano se levantará una iglesia que será la verdadera continuadora y herede- »ra de la antigua iglesia de los primeros siglos, y, como tal, ejercerá una »poderosa atracción con toda libertad, sobre los miembros del cristianismo »actualmente divididos; iglesia en la cual la libertad se conciliará con el »orden, la educación y la moral, y la unidad de creencias con la ciencia, y sus »progresos, marchará en adelante sin trabas.»

Los espiritistas piensan, no sin fundamento, que esta iglesia es el Espiritismo. Las enseñanzas del Maestro Allan Kardec no contradicen esta opinión, sino, por el contrario, la afirman.

El Espiritismo es más vasto que la iglesia del sabio profesor alemán Doellinger, pues en él caben otras creencias además de las cristianas.

JOSÉ DE KRONHELM.

(Versión española de Covirael Rópen).

Establecimiento Tipográfico de Moscat y Oñate